

PUBLICACIONES DE
FORJA
COLECC. DE FOLLETOS

FORJA y el PROBLEMA UNIVERSITARIO



U.C.R.

**MANIFIESTO DE LA ORGANIZACIÓN
UNIVERSITARIA DE F.O.R.J.A.**

U.C.R

MANIFIESTO DE LA ORGANIZACIÓN UNIVERSITARIA DE F.O.R.J.A

El 4 de junio de 1943, ha comenzado la crisis del sistema que F.O.R.J.A. proceso desde su iniciación en 1935, como la expresión contemporánea del régimen antinacional, y por consecuencia anti popular, fundado hace más de medio siglo para impedir la libre y espontánea formación de la personalidad argentina.

No es dable a F.O.R.J.A. prever ni dirigir las realizaciones materiales que resulten de esa liquidación, desde que es tarea de gobierno, a cuya creación y mantenimiento es ajena.

Pero es de su deber señalar rumbos y orientaciones que tiendan al cumplimiento de la misión que F.O.R.J.A. se ha impuesto como formadora de una conciencia, sobre cuya base asentarán las concreciones de la voluntad nacional.

Hecho este enunciado, concorde con la declaración de la Junta Nacional de F.O.R.J.A. del 29 de junio de 1943, la Organización Universitaria de la misma se dirige a los estudiantes de la universidad de Buenos Aires, para plantearles los problemas específicos del cuerpo de que forma parte.

Creemos imperioso advertir que el problema universitario no constituye para nosotros una parcialidad que pueda enfocarse puramente como cuestión pedagógica, sino como elemento histórico, sin duda substancial, en la elaboración del destino argentino.

Entendemos urgente la remoción total de las actuales estructuras de la Universidad, como medio para su identificación con el país y su integración con el pueblo; lo cual ha de lograrse, no tanto por las normas jurídicas que organicen la nueva Universidad, como por el elemento humano que la integre, y por los frutos de originalidad que rindan en común quienes actúen en su seno. Dejamos también señalado que la universidad al servicio de la .república que venimos a proponer, quedará sin asentamiento si la transformación a operarse en ella, no abarca todos los grados de la educación puesta al servicio del mismo espíritu.

Colocados en punto de vista tan amplio, no podemos coincidir con quienes han parcializado el problema de la Universidad de Buenos Aires a una o dos Facultades, o a determinados profesores, en quienes se ha hecho más evidente la inexistencia de valores éticos y nacionales, y menos con los que esperan la solución de una burocracia universitaria afectada de los mismos males. Demasiado sabemos en qué medida es esta Universidad, madre de las corrupciones, adoctrinamientos y complicidades que han llevado al país a la situación presente de colonialismo económico y cultural. De ahí que no aceptamos una indemnidad que sería sangrienta burla cuando se renuevan todos los poderes del Estado y hasta las mismas instituciones del derecho privado.

Bien se nos alcanza que las soluciones de gobierno puedan no coincidir ulteriormente con nuestras aspiraciones. Pero aunque ello nos haya de llevar mañana a enfrentar lo que consideramos equivocado, nada será tan grave como esa indemnidad consagratoria que dejaría montada la máquina elaborada de la conciencia entreguista. Los estudiantes

universitarios de F.O.R.J.A. nos sentiríamos culpables, y en traición a nuestra juventud si el riesgo posible nos impulsase a tamaña complicidad.

TRAICION DE LA INTELIGENCIA

En la deliberada desviación de la inteligencia argentina y en la frustración de sus mejores intentos, la Universidad ha tenido parte principal. Se ha desenvuelto de espaldas al país, ajena a su drama y a la gestación de su destino.

Costeada y mantenida por el esfuerzo de todos los argentinos, movió a las sucesivas promociones a buscar en el título profesional la satisfacción- cada día más problemática- de la propia comodidad.

Destinado el estudiante a vivir en un medio colonizado, donde el monopolio y el trust organizaron en su favor la mayoría de las posibilidades de la aplicación técnica, no supo la Universidad prepararlo para resistir, en nombre del interés nacional, la solicitud de los mercaderes extranjeros. Por el contrario, dirigida por maestros que se distinguen en la servidumbre de los intereses contrarios al país, sirvió de ejemplo malsano entre las nuevas generaciones.

Organizada con espíritu de privilegio, no se preocupó por encontrar en los grados anteriores de la educación, los valores selectos que debieron ingresar en ella. Fue en cambio instrumento de selección al servicio de lo antinacional, y es así cómo se encargó de preparar los expertos de la entrega, elaborando una mentalidad dócil a las desviaciones jurídicas en que se sustenta la modalidad de predatoria de las leyes y contratos que enajenaron la soberanía económica de la Nación, poniendo a disposición de monopolios y trust los alumnos que se destacaban en aptitudes técnicas para que fueran utilizados en contra del pueblo argentino, y haciendo de su cátedra el puntal doctrinario de todas las tesis del entreguismo. Y en tal manera lo hizo, que donde las facultades no eran aptas para la formación de agentes o servidores del interés financiero e internacional, se preocupó de que el técnico fuera un ejecutor ajeno por completo a la finalidad social de su ejercicio.

Es así cómo las consagraciones de la Universidad eran el camino cierto hacia las direcciones de las empresas, o de las posiciones políticas desde las cuales se las servía. Universidad, empresas y Políticas, se complementaban en una misma obra antinacional, a la que la primera dotaba de los maestros y las doctrinas del engaño; las segundas, de los medios del soborno; y la tercera, de los medios de ejecución.

La enseñanza magistral, prestada de pase y sin vocación alguna, convirtió la Universidad en un enseñadero sin alma, informada por doctrinas de encargo o de técnicas cuya aplicación no se condicionaba a ninguna finalidad social. Ese mismo tipo de enseñanza era inhábil para estimular la búsqueda de la verdad en el propio medio.

Como consecuencia de ello concurrió en grado máximo a la formación de la mentalidad colonial y a la división de la inteligencia argentina, en las distintas parcialidades de la extranjera ideológica. Sus escasos intentos de otros tipos de enseñanza, no pasaron nunca del trasplante de técnicas experimentales carentes de soluciones auténticas en las cuales los problemas del país fueran causa a estudiar y solución a proponer.

Su máxima aspiración ha sido el cumplimiento de una vida burocrática, cuando no deleznable remedo de las Universidades europeas y norteamericanas, cuyas técnicas intentaban aplicar sin comprender jamás, en qué medida los valores universales de la técnica se asentaban allá sobre finalidades y modos espirituales, propios de cada país.

Es así cómo en lugar de cumplir la función de captar la técnica de los otros para ponerla al servicio de lo nuestro, contribuyó a hacer de lo nuestro el campo de aprovechamiento de quienes, conjuntamente con la importación de la técnica, traían la influencia extranjera que la había elaborado.

LA REFORMA UNIVERSITARIA

Frente a este estado de cosas, se impone señalar que el estudiante intentó siempre la reacción salvadora en una actitud que, más que de elaboración racional, era producto del descubrimiento sentimental de lo argentino. Es que el estudiante de la Universidad es transfusión del pueblo en las aulas, y éste ha conservado siempre, aun en los momentos de mayor confusión, el rumbo intuitivo del interés nacional y de lo que mejor conviene a la realización de su destino.

La Reforma concretó en su hora tales inquietudes y aspiraciones. Plano paralelo al movimiento popular del radicalismo- cosa que no comprendieron gran parte de los directores ocasionales, perturbados por el prestigio de doctrinas tan extrañas como las que combatían- tradujo en lo didáctico la misma exigencia de verdad y pureza que animaba a lo político.

Más que una construcción orgánica definitiva, aportó los primeros basamentos de una demanda substancial, que por sucesivas integraciones debía unificar la Universidad con lo nacional y difundir el Ideario típico de la Nación en el mundo.

Contemplada a través del tiempo trascurrido, es fácil advertir que la Reforma se fue malogrando en la medida en que permaneció en sus planteos iniciales. Su falta de continuidad para arquitecturar las construcciones profundas que la sacaran de lo meramente universitario y la pusieran en el rumbo de lo nacional, determina que sus consecuencias hayan sido escasas.

Pero nadie podrá negar la fecundidad de su principio rector. La participación estudiantil- conquista básica de aquella etapa de la reforma- señaló al estudiante un tipo de actividad en que se advertía el signo de su deber político. De aquí su actitud crítica frente a la cátedra que desvirtuaba el sentido propio de la cultura argentina y la denuncia persistente que hizo de quienes ponían su inteligencia al servicio de lo foráneo.

Es así cómo del seno de ese vivir político del estudiante en la Universidad, han salido todas las inquietudes que movilizaron la actual conciencia nacional de recuperación.

Los que se alarman por unos cuantos vidrios rotos, o los que confundiendo la Universidad con un simple enseñadero. Añoran la vieja disciplina, olvidan que la preocupación política del estudiante, que trajo la reforma, ha salvado a las nuevas promociones universitarias de haberse conformado a imagen y semejanza de los falsos maestros. En igual medida se alarman porque alguna vez esta actividad ha puesto en evidencia corrupciones que antes se deslizaban subterráneamente en el seno de las

camarillas académicas, sin percibir que jamás en la vida de la universidad fue eliminado de la cátedra, por la acción estudiantil, un solo profesor digno de su jerarquía, por lejos que estuviera de la simpatía de los jóvenes. En cambio, la lucha entre las camarillas de la Cátedra ha costado a la Universidad la pérdida de numerosos valores técnicos, ya que no de otra índole.

Lo poco que se ha hecho en el sentido de darle a la enseñanza un carácter verdaderamente universitario, orientándola hacia la investigación, el trabajo por equipos, y el contacto con la realidad, es obra casi exclusiva de los Estudiantes y de los jóvenes Profesores formados en el nuevo espíritu. Bueno es tener presente que esa tarea ha contado siempre con la hostilidad abierta u oculta de la cátedra magistral y de los cuerpos directivos. La convivencia del Profesor y del estudiante para la obra común de superación y para la creación original, repugna a quienes sólo pueden mantener su jerarquía estableciendo distancias que impidan el cotejo de los méritos reales. Impone por lo demás un método de trabajo insoportable para los que han visto en la cátedra “una ayuda de costas” o un peldaño para la obtención de otros fines. Escasos los seminarios e institutos de investigación, en ellos se halla sin embargo toda posibilidad de un profesorado a la altura de lo que la Universidad requiere.

La oposición a la inquietud política del estudiante responde, pues, a dos razones, inconfesadas: una de subsistencia, de quienes quieren eliminar el espíritu crítico de los que juzgan la calidad de la enseñanza y los valores morales. Otra, de más vastos alcances, pretende restaurar la indiferencia política y social del claustro, para privar al país del foco desde el cual se han irradiado las corrientes moralizadoras y patrióticas que constituyen todas las posibilidades de salvación argentina.

Aportó también la reforma el sentido de la comunidad de destino de los americanos de un mismo origen, y cualquiera acción futura destinada a restablecer el equilibrio de esa comunidad frente a las falsificaciones imperialistas, tendrá que volver a su punto de partida. Desviación deliberada del rumbo de Mayo era la que primaba en la Cátedra y en nuestra diplomacia -con la excepción de la política Yrigoyeniana- tendiente a alejarnos de la comunidad histórica de naciones a que pertenecemos; y el no haber entendido nuestros gobiernos el meridiano que los estudiantes señalaban. Es hoy causa de males de todo orden. Gobiernos, pueblo y ejército pueden buscar en aquel movimiento la fuente inspiradora, que reintegrándonos a nuestra función histórica, permitan establecer las bases de una política internacional, de comprensión y defensa mutua, de colaboración y grandeza común, en la que la realización nacional se integre en la realización de América nuestra, para que argentina y sus hermanas de tierra y tradición, cumplan su misión en el mundo.

¡Porque tenemos una misión que cumplir! ¡En nuestra tierra, en nuestra América, en el mundo!

MISION ARGENTINA DE LA INTELIGENCIA

Los estudiantes que hacemos la fuerte militancia de F.O.R.J.A. no nos hemos reunido alrededor de un programa de realizaciones limitadas en el tiempo. Cuando hemos levantado el reclamo de la emancipación nacional, denunciando el colonialismo que padecíamos, como cuando hemos elevado nuestra protesta contra la iniquidad social que ha hecho parias a los dueños nominales de la tierra argentina, no hemos pensado

detenernos en una recuperación que constituyera una nación a imagen y semejanza de las que nos hicieron daño, ni tampoco en satisfacer sólo las necesidades apremiantes de nuestros paisanos. Esas demandas sólo las necesidades apremiantes de nuestros paisanos. Esas demandas sólo fueron concebidas como pasos primeros, supuestos exigidos de una demanda por el estilo original y creador de la nación y sus nacionales y de las naciones y sus nacionales que con igual signo surgieron contemporáneamente en esta parte del continente, y en cuyos pasos iniciales se pensó y se habló siempre del “Nuevo Mundo”, creador del “Mundo Nuevo”.

Así, al lado de los más maduros que nosotros en la misma militancia, hemos necesitado remontar el curso de la anti historia para encontrar el de la verdadera historia y extraer de su enseñanza los elementos de tradición que están en nuestra realidad y los recientes, pero incorporados, que contribuyen a formarla. Y no nos ha movido ansia de revanchas ni afán de restaurar formas abolidas, sino avidez de verdad que sirviera en la proyección hacia el futuro. Por eso la alta pasión de Patria que nos hizo enfrentar a las fuerzas extranjeras que medraron en nuestra indefensión, no degeneró en chauvinismo, ni engendró odios contra determinadas potencias, sabedores como somos, de que obedecían a un determinismo histórico, cuya superación es deber americano.

Creemos en la misión de nuestro pueblo, de nuestra patria, de nuestra América. Así eran los primeros días argentinos, y por eso fue posible a un puñado de hombres, un puñado de jóvenes, casi niños, envejecerse a caballo peleando por la libertad de América, conmover un continente y poner de pie su humanidad para la empresa. El lenguaje que hablamos, como entonces, corresponde al sentido de una misión trascendente. No cabría, si achicáramos la esperanza a la altura de un nacionalismo de imitación, o a una reconquista de mostrador, o a un remedo imperial que trueque la conquista del alma, por el alma de la conquista.

Buenos Aires era la una aldea cuando hablaba en el tono que lo hacemos nosotros, y era metrópoli de almas; ahora que ha crecido perdió su arrogancia y no se sabe conductora de un destino.

¿Y dónde, más que en su Universidad está substancialmente la culpa? Ya lo hemos dicho. No sirve su Universidad para la empresa; no sirven sus viejas jerarquías.

Afirmamos que en cambio sirve el estudiante. Para que la remoción que reclamamos asuma la trascendencia que le asigna este momento, deberá actuar en unidad de pensamiento con esa juventud que ha ido elaborando, a pesar de la cátedra antinacional, ideales con que la Universidad debe reconstituirse y expresarse.

La presencia del estudiante como parte viva y directora de la Universidad, no es mera cuestión adjetiva. Es principio sustantivo en que radica toda posibilidad de comunicar la fragmentación universidad con el estilo auténtico de la Nación, y el medio de proyectarla continentalmente para la realización de la comunidad espiritual, sobre la que se construirá una auténtica política internacional Argentina.

Las pequeñas incidencias de un vivir universitario en que todo sueño de grandeza había sido proscripto, no pueden utilizarse para favorecer planes de recuperación oligárquica, en los que se aspire a someter la Universidad a métodos y disciplinas dogmáticas que preparen la conciencia pública para su implantación posterior en la vida misma del

estado. Toda tentativa de eliminación del estudiante en la dirección de la Universidad, favorecería la contrarrevolución que viene sustentando, desde lo más antiguo de nuestra historia, la fuerza de oposición al pueblo, que son, en el gobierno de la Universidad como en el país, los dóciles mandatarios del interés extranjero.

No vale invocar la autonomía de la Universidad para salvar su dependencia de los extranjeros, es traición al país. Se trata precisamente de echar las bases de una autonomía que permita a la Universidad expresarse en función de la nacionalidad y como síntesis del pensamiento argentino.

En el plan de remoción total que preconizamos, solamente una tradición universitaria debe salvarse: la de la juventud que levantó bandera insurreccional frente a las desviaciones de una docencia que no supo canalizar el genio del país.

LA NUEVA UNIVERSIDAD.- Su orientación

Todo el sentido de la Nueva Universidad debe ser dado por el signo de la misión.

Misión para el país y misión de Argentina en América y en el mundo. Servicio. Servicio supone desterrar “la innoble estrategia del lucro personal de aprovechamiento de la Nación como empresa”. Supone dotarla de una finalidad ética que discipline la técnica. Y aquí interesa marcar la actitud de esa ética, que debe ser dinámica; de ninguna manera la ética pasiva que señala simplemente lo que el individuo no debe hacer por que lo prohíbe la ley moral. Se trata de lo que deben hacer el individuo y la colectividad universitaria para que la Universidad cumpla sus objetivos como el más eficaz instrumento de creación argentina.

La Universidad no es en sí un fin, no lo es la preparación de sus alumnos, la perfección de sus profesores, la excelencia de sus gabinetes; es sólo un medio cuya perfección se realiza cuando la perfección de sus elementos se ha ordenado para la de la colectividad, cuya síntesis es la Nación. La Nación cuya presentación interna es lo social, el hombre, y cuya presentación externa, en lo internacional, es también el hombre considerado dentro de sus propias formaciones nacionales y en el orden de aproximación que se expresa: Argentina, América, el mundo.

Entendemos que “la técnica es instrumental y que cuando el espíritu no es dueño de sí, se le sobrepone”, y que “los elementos mecánicos, todas las fuerzas dimanantes de la ciencia y de la técnica, deben conceptuarse como medios que, con propia decisión, el espíritu americano reclama para su desarrollo. No se trata de que nuestra cultura tenga poco o nada que oponer, dado su carácter naciente, a lo que un mundo ya evolucionado puede ofrecer. Se trata de la creación de un mundo propio, de cultivar la propia stirpe en servicio humano, situándose en el linaje de la historia; de movilizar los posibles universales aquí; de ser lo que somos; de cumplir la pedagogía esencial por la cual la Reforma combatió cuando reclamaba para el estudiante las condiciones de su libertad”.

La Universidad debe dejar de ser una simple agrupación de escuelas, ajenas entre sí y ajenas a la Nación. Se enlazan por “un pensamiento del mundo en función de los valores propios del país que sitúa el hombre sobre el saber: “aprendizaje del dominio físico para libertarse y libertar; para que se cumpla la ley moral sobre el destino de la riqueza”.

De lo dicho surge la orientación humanista de la Nueva Universidad. Pero entiéndase bien: “humanismo no es abstracción, ni muertas figuras espirituales que pretendan a pesar de su categoría sobreponerse como un vestido o como una coyunda, sin la encarnación en hombres de carne y hueso”. “Humanismo no es entelequia o avalorio mental; es aquí, que lo argentino, lo americano, en cuerpo y espíritu, no siga pereciendo o padezca destierro de sí o de lo suyo. Humanismo es saber de hombres; poner aliento y simpatías por lo que de nuestras gentes nazca o crezca; definiendo nuestra autonomía en lo político y educativo, adecuando las instituciones sin emigración o traición de la inteligencia”; “ni el bárbaro puro ni el saber aséptico”.

EL PROFESOR Y EL ESTUDIANTE

El estudiante de tal Universidad está ya instituido. Su lucha por la propia creación no tuvo escenario propicio y lo que se ha llamado su indisciplina ha sido la necesidad de defender su personalidad argentina. En marchas y contramarchas su creación, que es la nueva conciencia nacional revela que sus errores no fueron nunca substantivos. Sin su actitud cada egresado habría sido un remache más en la cadena del endeudamiento.

Puede ser que aún no se le reconozca al estudiante su obra si no se cotizan los imponderables, pero es seguro que si deberás se intenta una creación nacional, y no una simple remoción transitoria, nada se hará sin su fuerza, para promover en lo interno y en lo externo la acción profunda que no está en las posibilidades puramente mecánicas del estado. Algo nos ésta enseñando esta guerra del mundo, y es que lo único fuerte, lo único que se defiende, es aquello que es creación auténtica “cualquiera sea el régimen” de los imponderables que constituyen el alma de los pueblos.

Temer al estudiante, es temer al país; es convocar a la juventud, reclamándole que primero se haya envejecido como en el risueño mensaje del presidente caído. Es querer el cambio sin desear la transición, desear el hijo rehusando los dolores del parto. Existe también el profesor.

Contra los consejos directivos que siempre la hostilizaron, se ha constituido en seminarios, laboratorios e institutos de fundamental creación estudiantil, una joven promoción que hace vida de trabajo, de estudio y construcción al margen de las consagraciones oficiales. Maestros hay, de treinta años, de los que se echa mano cuando se quiere, en alguna actividad técnica, contar con hombres idóneos y de segura lealtad al país. También existen en la cátedra actual, aptitudes desaprovechadas por una Universidad que no ha sabido encontrar en sus técnicos las reservas morales que necesitan estímulo para orientarse.

Hay además una poderosa fuerza argentina constituida por quienes hasta ahora no fueron oídos en su empeño de servir al país. Geólogos que han recorrido una por una las montañas para arrancarles sus secretos tapados por los falsos maestros; técnicos arrinconados en obscuras oficina y condenados a la estéril labor de informar expedientes de destino trunco o torcido; especialistas en todos los órdenes, en los cuales la común pasión de Patria ha construido la unidad espiritual que la Universidad reclama.

Muchos hay también que no se graduaron porque los arrastró a mitad se camino una búsqueda más apasionante que la repetición de los textos necesarios a la promoción. Y no estamos hablando de los fracasados; hablamos de los que suelen confundirse con

ellos porque triunfaron de una Universidad cuyas consagraciones preferían premiar el fracaso de lo argentino. Y sino, mírese en que proporción los estudios económicos, sociales y políticos de los no graduados, han contribuido a descubrir la verdad Argentina a los ojos del país engañado.

EL METODO

De la conjunción de la orientación señalada y de tales estudiantes y profesores surge el método de la Nueva Universidad, que vendrá a substituir a la enseñanza verbalista, reservada solo para la síntesis, para el desarrollo de las generalizaciones y para integrar conocimientos necesarios a la mecánica de las promociones.

El trabajo por equipos debe ser la base de la nueva enseñanza la que permitirá la selección natural de los valores verdaderamente universitarios de entre la multitud, también universitarios pero destinados por su menos vocación a los ejercicios profesionales.

La república entera es un campo inexplorado donde la universidad debe colocarse para hallar su laboratorio. Lo que la Universidad individualista no puede pedir puede exigirlo la Universidad al servicio del país. Desde las reparticiones del estado hasta los establecimientos industriales y rurales, deben estar sometidos a ser vidumbre de la enseñanza experimental, servidumbre que será ampliamente retribuida por el fruto de las labores que se cumplan.

Comisiones de estudio, ensayos de gabinete-- que ya se practican con todo éxito en algunas universidades-- ante-proyectos, análisis, estadísticas, controles, investigaciones agronómicas y mineras, censos, pericias, lucha contra las plagas, asistencia social, consejo y asesoramiento técnico, recolección de material folklórico, preparación especial de artesanos y obreros, enseñanza de adultos, y mejoramiento sanitario de medios en atraso, creación de grupos artísticos y musicales, racionalización del deporte, organización de vacaciones y turismo escolar y obrero, estudio sobre el terreno de las formas jurídicas y su aplicación, difusión cultural, fichaje y clasificación de bibliotecas y archivos, ordenamiento de materiales históricos, etc. etc.

La Universidad proyectada hacia todas las actividades.—se acaban de señalar sólo algunas--, viviendo en el medio argentino, recibiendo la influencia de su espíritu e infundiéndole el suyo, proporcionaría por otra parte al país, con sus equipos de estudio y trabajo, un medio de movilización de eficacia muy superior al que puede darle una burocracia papelera y sin fe.

Con recursos en mucho inferiores a los que ésta consume, en la parte de labor que se trasladará, la Universidad podrá tener el profesorado y los ayudantes que necesita: hombres de vocación y de servicio sin otra preocupación que su tarea, una vez arbitrados los medios de un vivir decoroso. Los gastos ocasionados por la ocupación de los estudiantes en tareas concretas serán los imprescindibles para solventar el cumplimiento de ellas y el trabajo así establecido, a la vez que eliminará del claustro al que ha hecho del estudio el pretexto de sus ocios, permitirá su acceso a aquellos que teniendo las aptitudes necesarias no pueden hay llegar por razones económicas.

La anhelada extensión universitaria cumplirá así también sus fines y será provechosa para el pueblo en cuanto le permitirá recoger de manera inmediata y directa los frutos de la labor universitaria, y para la Universidad, cuyos componentes obligados a vivir en contacto con todos los medios sociales estructurarán su espíritu en función de una auténtica modalidad democrática.

En un momento que consideramos decisivo nos sentimos iluminados por las posibilidades de creación que se abren ante nosotros.

La Nación frustrada constantemente puede hoy lanzarse hacia su conformación definitiva en la que es parte fundamental la tarea que corresponde a la Universidad.

Los forjitas entramos en la acción para cumplir hasta el fin y sabemos que si no es hoy será mañana. En esa fe y esa voluntad actuamos en todos los campos de lo argentino. Con ese espíritu y esa fe concitamos los compatriotas estudiantes para una acción en la Universidad, cuyos lineamientos generales quedan expuestos.

DECLARACION DE F.O.R.J.A. EN EL 8º ANIVERSARIO DE SU FUNDACION

“En el octavo aniversario de la fecha de fundación de F.O.R.J.A. (Fuerza de Orientación de la Joven Argentina) —29 de junio de 1935--, la junta nacional de la misma considera cumplida la primera etapa de la acción propuesta, por el despertar de la conciencia argentina que se revela de la caída material del “régimen”, contra el que combatió, y en el desprestigio de los adoctrinamientos y supersticiones económicas, políticas y sociales extranjeras que constituían las bases intelectuales de su asentamiento.”

Durante estos ocho años de acción ininterrumpida F.O.R.J.A. ha trabajado en las radicales, en las nuevas formaciones de la juventud y en el seno del pueblo todo, tanto para contribuir a la creación de una auténtico pensamiento nacional como para evitar las desviaciones extrañas a que, a falta de orientación Argentina, hubiera estado expuesta la protesta de la ciudadanía.

“Ello se ha hecho modestamente, con desmedro de los bienes, oblación de los esfuerzos y renunciamiento permanente de comodidad y prestigio por los militantes, partidarios y simpatizantes de F.O.R.J.A., que entendieron que así debían cumplir su deber, cualquiera fueran las incomprendiones y dificultades, porque solo sobre las bases morales de la conducta tienen valor permanente las creaciones humanas.

“En tarea inmediata de los gobiernos rehacer la moral administrativa, recuperar los bienes defraudados a la Nación y resolver dentro de las limitaciones del tiempo y los medios lo proveyente a la recuperación material del país. Incumbe, en cambio, a las fuerzas políticas la empresa de promover en el seno del pueblo los agrupamientos destinados a ser los ejecutores mediatos del destino nacional. Coadyuvar a constituir el movimiento que exprese la voluntad nacional para sus realizaciones máximas de grandeza y justicia, es la misión que F.O.R.J.A. se impone en la etapa que inicia con su noveno año de lucha. Esto es conforme al plan de acción que F.O.R.J.A. se impuso cuando, ante la desviación de las direcciones radicales, que se confundían en el “régimen”, asumió en 1935 la responsabilidad de constituirse en resguardo de las tradiciones de lucha de la Unión Cívica Radical”.

Arturo Martin Jauretche

29 de junio de 1943

F.O.R.J.A.
SECRETARIA DE PUBLICACIONES
LAVALLE 1463- U.T. 38-4160